

BOLETÍN

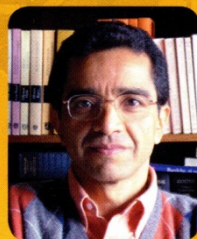
Educación al día

metáfora

Castellano y literatura La serie mas cercana a los jóvenes de hoy

w b f y t o l y

GRUPO
EDITORIAL
norma



Entrevista con:
Fernando Vásquez Rodríguez

Educación y literatura: entrevista con Fernando Vásquez Rodríguez

Fernando Vásquez Rodríguez (San Juan de Rioseco, 1955) es Licenciado en Estudios Literarios de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. Tiene una Maestría en Educación en la misma universidad. Durante largo tiempo dirigió la Línea de investigación en Formación para la lectura y la escritura de la Maestría en Educación de la Universidad Javeriana. Actualmente dirige la Maestría en Docencia de la División de Formación Avanzada de la Universidad de la Salle.

Vásquez Rodríguez, escritor, ensayista, semiólogo y educador, fue creador y editor de la revista *Trocadero*, del programa radial *Detrás de la palabra*, y de la serie *Escritores Colombianos*. Ha sido asesor pedagógico para varias Normales e instituciones de educación privada de nuestro país. Está vinculado a la Secretaría de Educación de Bogotá, como interventor para los programas de Biblored, relacionados con la promoción de lectura en las bibliotecas.

Ha publicado varios libros, entre los que se destacan *Oficio de Maestro*, *Rostros y máscaras de la comunicación*, *Pregúntele al ensayista*, *La cultura como texto* (semiótica, lectura y educación) y *Venir con cuentos*. Su más reciente obra, *La Enseña Literaria*, ofrece reflexiones y ejemplos de crítica y didáctica de la literatura.

En entrevista con Eleducador.com, Fernando Vásquez respondió a preguntas sobre lectura, literatura, didáctica y educación.

¿Cómo promover la lectura de forma didáctica sin que el alumno la vea como una obligación?

Fernando Vásquez Rodríguez (FVR): Mostrándole al estudiante que hay múltiples modos de leer; que no se lee sólo con los ojos, que leemos con el cuerpo; que podemos leer un texto, pero también espacios, como la ciudad. De igual modo, enseñándole que se puede leer simbólicamente, o estructuralmente o a partir de indicios. En suma, que no hay una única manera de leer porque,

entre otras cosas, cada comunidad o grupo social lee los textos de manera distinta. Hay que mostrarles o evidenciarles a los estudiantes que se lee distinto según el género y según la edad. Es más, la propia clase podría ser un laboratorio para invitar a que los lectores jóvenes expliciten sus lecturas, como una manera de validar esas otras maneras de leer.

La enseñanza de la literatura, ¿debe ser general o específica?

FVR: La literatura es muchas cosas. Y cada maestro, dependiendo de lo que entiende por literatura, articula u organiza su enseñanza. La literatura forma parte de la historia; por eso, algunos educadores privilegian la enseñanza de los movimientos, las escuelas, los autores. Pero también la literatura es el ejercicio de crear mundos posibles con palabras, es una de las potencias del lenguaje. Esa manera de entender la literatura es una de las más descuidadas a mi parecer. Un profesor puede saber mucho de autores, de épocas, de movimientos, pero si no enseña algunos de los procesos de composición o ciertas estrategias narrativas, pues será muy superficial su abordaje de la literatura. La literatura es más que la historia; la literatura es la exploración de las potencias creativas del lenguaje.

¿Como enseñar literatura en tan poco tiempo en un colegio?

FVR: Hay que optar, el maestro tiene que decidir. Mejor aún, hay que preguntarse en serio qué vale la pena aprender. Ya no se trata de enseñar muchas cosas, de abrumar al estudiante con información, sino de elegir con cuidado lo que vale la pena que aprenda. El maestro debe priorizar, y ese es uno de los dilemas que tiene cotidianamente: ¿privilegiar lo universal, descuidando lo regional? ¿O centrarse sólo en los autores de moda y no hablar de los clásicos, por ejemplo? De ahí la importancia de que el maestro cuente con algún criterio fundamentado

para decidir qué vale la pena enseñar y qué dejar por fuera de una programación.

¿Cómo lograr que la enseñanza de la literatura sea más transversal en el currículo?

FVR: He venido pensando que la literatura debería ser optativa, al igual que la pintura, la música, la danza o el teatro. Porque queda muy difícil obligar a crear, porque se requiere de entrada cierto interés personalísimo. Apenas es una propuesta, pero es importante pensarla. En la literatura la parte creativa no debería ser obligada. Pero hay un saber o un conocimiento de la literatura que la escuela debe enseñar. Claro, con nuevas didácticas, con estrategias más activas o al menos de mayor interés para las nuevas generaciones. La pregunta no es si los estudiantes deben leer o no "La Odisea"; el problema es qué estrategia didáctica se debe emplear para que sea novedoso, rico e interesante hacerlo. A veces desde el cine se puede lograr un vínculo para llegar al texto, o apelando a la vida cotidiana, la experiencia del que aprende o a su mirada de género.

Últimamente se le está dando mucho énfasis a la lectura. ¿Dónde está quedando el papel de la escritura?

FVR: Ya no se puede seguir hablando de lecto-escritura, sino de lectura y escritura, porque los dos procesos son diferentes, no sólo en su enseñanza, sino en la evaluación. Puede haber complementariedad, pero son procesos distintos. No se aprende a leer, como se aprende a escribir. La escritura, según Walter Ong, reestructura la conciencia; uno no tiene la misma estructura cognitiva antes y después de aprender a escribir.

Es que la escritura es una herramienta del pensamiento que permite objetivar la conciencia. Y por eso hay que diferenciar entre escribir y redactar; la redacción es un problema con las palabras, mientras que la escritura es un problema con las ideas. Escribir no es transcribir la

oralidad. Las investigaciones que he dirigido o realizado muestran cómo los maestros por celar tanto la ortografía y la sintaxis, se olvidan de enseñar a escribir. Hay mucho aprestamiento de la mano, pero muy poco del cerebro. Yo prefiero los escritos de un estudiante donde se ve una estructura de pensamiento ordenada, aunque tenga fallas en la ortografía, que a un estudiante sin problemas de ortografía o redacción, pero sin ninguna estructura u organización en sus ideas.

¿Cuáles son las ventajas del libro de texto y algunas recomendaciones para su buen uso?

FVR: Un libro de texto, para mí, opera como una caja de herramientas. Dependiendo de mi problema, así su utilidad. Y hay que tener criterio para percibir su riqueza o conveniencia. Considero que los maestros de literatura deberían tener alguna formación en crítica literaria. La crítica puede ayudarnos a entender el libro de texto escolar como un repertorio de ayuda, de soporte; como hitos de referencia para la propia puesta en marcha del maestro. Por eso, no hay que exigirle al texto escolar que debe tenerlo todo. El buen texto escolar sugiere, indica, recomienda, propone.

De otra parte, alguna de las ventajas del libro de texto escolar es que está organizado bajo una continuidad o lógica interna, y eso ayuda al maestro que improvisa demasiado en el aula. El texto también ha sido sopesado y evaluado en las actividades que propone, además atiende las necesidades de formación que pide el Ministerio de Educación. El texto ayuda a que el activismo docente tenga al menos un punto de referencia o contrastación.

¿Por qué es tan importante la didáctica para un maestro de literatura?

FVR: Por su valor estratégico, por ser un conjunto de saberes y haceres que permite cualificar el oficio del maestro. Dentro de la didáctica hay muchas cosas, desde el discurso que el maestro emplea hasta las estrategias, modos, instrumentos

y ayudas que utiliza. Comprende la organización del conocimiento, las concepciones de aprendizaje y los procesos de evaluación. Para el caso de la literatura, la didáctica implica, entre otras cosas, la mostración, el dar fe de aquello que se quiere enseñar. En este punto, es vital llevar al aula la propia producción del maestro. Es muy difícil que un profesor de literatura o de español pida, por ejemplo, ensayos, cuando él mismo no ha escrito ni uno. Acreditar y llevar al aula la propia producción permite que haya mayor credibilidad y autoridad del profesor.

De otra parte, la didáctica está relacionada con las formas de hacer docencia, es decir, con el tipo de metodología que se va a usar: un seminario, un taller o un trabajo en grupo dirigido. El maestro debe poder diferenciar y tener una variedad de modos de hacer clase. Y, especialmente, poder distinguir cuál es la mejor estrategia didáctica según la situación, el contexto o el tipo de grupo que tenga. Hay que saber cuándo es indicado para determinados temas organizar la clase a partir de un trabajo en grupo con exposición oral, y cuándo es mejor o más oportuno iniciarla desde un trabajo escrito.

¿Cuál es el impacto del uso de las nuevas tecnologías en la docencia, teniendo en cuenta el papel de Internet?

FVR: Las nuevas tecnologías lo que han hecho es replantear el problema entre información y formación. Si es por información, los medios la dan más rápida, hipermediada, más interesante y sin las aduanas de la evaluación. ¿Pero dónde quedan los criterios para seleccionar la infor-

mación, para valorarla? ¿Cuál es el sentido de esa información? ¿De qué manera me permite desarrollarme o cualificarme como persona? Ese parece ser el nuevo rol del profesor. Alguien que es capaz de llamar la atención y advertir que la cantidad de información no es igual al conocimiento o que acceder a la información no es lo mismo que aprenderla.

Las nuevas tecnologías son otro actor importante en ese juego de enseñanza y aprendizaje. Hay que saber cómo capitalizarlas, pero sin verlas como la panacea a los grandes problemas educativos o mirarlas de manera apocalíptica.

A partir de su experiencia, y mirando en conjunto esta conversación, ¿cuáles serían sus mayores puntos de síntesis frente a la relaciones entre enseñanza y literatura?

FVR: Como hay muchas maneras de leer, también hay muchas estrategias de enseñar a leer. La literatura no sólo es historia de la literatura. Escribir es mucho más que enseñar a redactar. Hay que luchar para no seguir hablando de lecto-escritura, sino de lectura y escritura. Tener alguna formación en crítica literaria le ayuda al maestro a tener criterio y orientación en su enseñanza. Las nuevas tecnologías son otro actor para la enseñanza de la literatura. El libro de texto escolar opera como una caja de herramientas, como un repertorio, como un abanico de posibilidades. Hay que acreditar la propia producción para ser un maestro de literatura con calidad. Las didácticas son hoy un tema y eje importante para la enseñanza de la literatura.

Si quiere conocer un poco más de Fernando Vásquez lo invitamos al lanzamiento de *Metáfora*, la nueva serie de español secundaria.